

En la Eucaristía el celebrante: Arzobispo Buti Thlagale OMI, concelebraba con él el P. Liam Mc.Dermott, OFM

Después de la Misa el Arzobispo Buti aceptó de buen grado compartir libremente con nosotras su lectura del contexto de África ya que no hubo traducción durante la celebración. Sigue un resumen de lo compartido:

- La mayoría de los países de Africa son independientes desde hace unos 50 años. Tiempo durante el cual han estado, simplemente, marcados por el tiempo.
- Hay una crisis generalizada de líderes; reina la corrupción.
- Existe un sistema de mecenazgo que da prioridad a las lealtades étnicas.
- Las personas son conscientes de la corrupción, y simplemente lo toleran. Si son del mismo grupo étnico o partido político del gobierno, se benefician; la protesta para cambiar el sistema o contra este estado de cosas es débil.
- Los gobiernos son los mayores empleadores; hay abuso generalizado de las instituciones del Estado; la gente está al servicio del gobierno esperando conseguir ser ricos de un día para otro.
- Todas las empresas extranjeras para establecerse en el país, o invertir en empresas locales, pagan el 10% a los partidos políticos (por ejemplo, el ANC - Congreso Nacional Sud-africano, partido actualmente en el gobierno cuenta con millones de dólares en su cuenta, mientras que antes de llegar al poder, tenía un déficit).

¿Qué aporte pueden ofrecer los religiosos en esta situación?

- Invertir más en la educación de las niñas, que padecen un trato injusto en África, la familia no siempre considera que vale la pena educar a una niña, porque luego se casará y por lo tanto no aportará beneficios a la familia. Si se invirtiera un 50% en la educación de los niños y la misma cantidad en la educación de las niñas la sociedad podría cambiar.
- Tercer Nivel de Educación: Los religiosos podrían enseñar en estas instituciones. Actualmente la educación universitaria se imparte en instituciones liberales, que no prestan atención explícita a las cuestiones morales. Incluso entre los católicos los valores morales y religiosos no impregnan la vida porque damos por sentado que se rechazan disciplinas tales como la dogmática, moral, catequesis y no se cree en el testimonio de los graduados que desean dejar de enriquecerse.
- En ninguna parte del plan de estudios se pueden encontrar cursos que inculquen valores morales y cívicos - ¿Cómo pueden los jóvenes aprender que los políticos deben servir al pueblo?
- Invertir más en la educación de las mujeres para asumir el liderazgo, también en la Iglesia, en áreas como la liturgia, derecho canónico, teología, Escritura. Hasta que las mujeres no colaboren en los diferentes niveles de la Iglesia y de la sociedad habrá pocos cambios. En la actualidad, no están aprovechando esa oportunidad.

- Con respecto a la educación y el sistema de salud: los religiosos pueden negociar con los gobiernos sobre la base de todo el trabajo que han realizado durante años en beneficio de la sociedad, con la finalidad de obtener financiación que les permita llevar a cabo algunos proyectos.
- Los religiosos deben ser modelos de colaboración y unidad.
- Con los años, hemos optado por dejar las instituciones con el fin de estar más cerca de la gente. A menos que el objetivo que se persigue sea muy claro, se corre el riesgo de desaparecer de la sociedad. Los religiosos tienen que ser un signo visible claro; sus vidas deben contrastar con las de la gente común. De esta manera se atraerá a otros a vivir este proyecto de vida.
- La mayoría de las congregaciones religiosas no colaboran entre sí. Cada congregación tiene su propia visión, pero no pueden sobrevivir si funcionan en forma aislada. El liderazgo a menudo se refiere únicamente a los asuntos internos de la Congregación. ¿Por qué no pueden hacer declaraciones conjuntas sobre las cuestiones que les preocupan en relación con los diversos campos de misión donde están trabajando sus miembros? Por el contrario, se dejan amordazar. Alguien tiene que levantar la voz contra tanta injusticia. Los religiosos tendrían un impacto en la sociedad si los Superiores Mayores hablasen con una sola voz. ¿Quién les ha privado de su voz?
- ¿No puede haber un programa común de la Iglesia en la que todos - jerarquía, congregaciones religiosas, laicos- están implicados? ¿Cómo podemos esperar tener un impacto cuando no tenemos un programa común? Nunca nos reunimos para preguntarnos "¿Podemos hacerlo mejor?" La Iglesia nunca será tan grande como el gobierno, pero puede ser eficaz si prepara bien a su gente.
- Podemos aprender a trabajar en red con el gobierno, sin aceptar favores o poner en peligro nuestra propia posición, y también con la sociedad civil y las ONG.
- El hecho de que hay una crisis en el liderazgo, quiere decir que hay algo que no funciona en nuestro sistema educativo, y también en nuestras familias. Hay una necesidad real de familias fuertes, familias enraizadas en el Evangelio.